

Mitridates III (Arsaces XIII) volvió a las disputas por Gordiena que fué restituida al imperio parto. El gobierno cruel de este rey fué causa de que la aristocracia le depusiera, elevando al trono a su hermano Orodes, á quien él había desterrado.

El destronado Mitridates impetró el auxilio de Gabinio, procónsul romano de Siria, para hacer la guerra á los partos; pero siendo invitado este por Tolomeo Auletes á apaciguar una guerra civil en Egipto, urdió por su propia cuenta una conjuración en Babilonia que no tuvo éxito y le obligó á entregarse á su hermano que le mandó matar (1). Con la toma de posesión del proconsulado de Siria por Craso, se declaró



Orodes

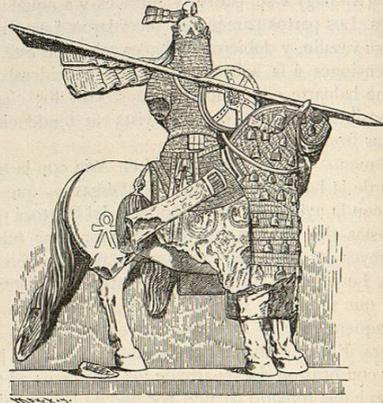
Roma enemiga directa de los partos, porque Craso meditaba vastos planes de conquistas en el Asia. Orodes (Arsaces XIV) supo sustraer á la alianza con los romanos y atraer á su partido al rey de Edesa y á Alcaudonio, príncipe de los rambeos árabes: los estados de estos dos príncipes se hallaban situados en el camino por donde Craso debía pasar al marchar contra los partos. Craso empezó por un reconocimiento en la Mesopotamia Alta, donde se apoderó de las ciudades griegas y donde el sátrapa parto que contaba con escasas fuerzas militares, fué derrotado en un combate cerca de Icne, junto al Belico, 17 millas inglesas al norte de Raca ó Niceforia.

La ciudad de Zenodocia permaneció fiel á los partos y sorprendió la guarnición romana, pero Craso la tomó después y la saqueó. Luego estableció sus cuarteles de invierno y aprovechó este tiempo para satisfacer su codicia de oro. Robó los vasos de oro y plata del templo de Derceto en Hierápolis (Bambice); y del templo de Jerusalem sacó 8,000 talentos de oro y una barra del mismo metal de 7 quintales de peso. Dada la señal para la lucha, los partos, molestando las ciudades de la Mesopotamia, ocupadas por guarniciones romanas, obligaron á Craso á moverse. En esta coyuntura los partos guiados por su rey, hicieron entrar en Armenia á su infantería, con el fin de impedir que Artavazdes, siempre sospechoso y que entre tanto había seguido á Tigranes, auxiliara á los romanos. Un jóven Surena, ó sea generalísimo del reino que unía á su elevado carácter prendas personales distinguidísimas, mandaba el ejército destinado contra los romanos y compuesto exclusivamente de caballería. Una ventaja de no pequeña importancia era que Abgar de Edesa pasase aun por amigo de los romanos, mientras les hacía traición, pues que se aprovechaba del permiso de hacer excursiones con caballería ligera, para enterar á los partos de los planes de Craso; y al fin se pasó á los partos. Craso cruzó el Eufrates cerca de Zeugma (Biredyk), siguió por algun tiempo la orilla izquierda del río, y se adelantó después hácia el Belico, encontrándose finalmente entre Carres (Harran) é Ijne. La caballería pesada de los partos estaba armada de cotas de malla; el yelmo de acero tenía una visera que cubría el rostro; y el corcel estaba armado también de otra cota de la cual pendía de una cadena la lanza, lo que aumentaba la fuerza de ésta cuando el caballo corría, de modo que el jinete no tenía mas que dirigir el golpe, atravesando á menudo á dos enemigos de una sola lanzada.

La batalla de Carres ofrece gran interés, no tan solo bajo el punto de vista histórico, pues que en ella Europa y Asia luchaban por el predominio, sino también bajo el punto

(1) Mitridates había ofrecido una gran suma de oro á Gabinio por sus servicios y Gabinio, aceptándola, se puso en marcha contra los partos; pero habiéndole ofrecido otra suma mayor Tolomeo Auletes y siéndole mas fácil ganarla, hizo lo que cuenta el autor. (N. del T.)

de vista militar, porque allí se mostró ineficaz el arte militar romano, aunque muy adelantado, contra el sistema de pelear de los persas. Los romanos formaron su ejército en cuadro, poniendo en el centro las tropas ligeras sostenidas y á los lados y en frente la caballería. Los partos se presentaron primero en escaso número, mientras que el grueso de sus tropas se mantenía oculto, y solo cuando los romanos se adelantaron á paso de carga oyéronse resonar los atabales de guerra y se vieron ondear los estandartes de seda de los persas en



Soldado persa de caballería

medio de un ejército deslumbrador de caballería, cubierto de armaduras de reluciente metal. Los partos saludaron á los romanos desde una gran distancia con una lluvia de flechas, que con el arco constituían la única arma de su caballería ligera. Las flechas que con su punta en forma de anzuelo, atravesaban el escudo y la armadura, y quedaban enganchadas en la carne, no se agotaban. Los romanos esperaban en vano que aquella lluvia cesara, porque eran renovadas continuamente por un gran número de animales de carga que llevaban continuamente nuevo acopio. Bosques enteros se habían transformado en flechas, de modo que los incansables jinetes podían rellenar sin cesar sus carcajes vacíos, é inutilizar completamente todas las tentativas de los romanos para extenderse en guerrilla como para adelantarse en filas cerradas. Craso, que veía que aquello no tenía trazas de acabar, ordenó á su hijo Publio que diera una carga repentina con la caballería gala y una legión de infantería. Los partos se retiraron, fingiéndose acometidos de terror pánico, pero cuando el imprudente jóven estuvo á bastante distancia del grueso del ejército, la caballería parto se detuvo, rodeó fácilmente las fuerzas de Publio, que envueltas en una nube de polvo no podían ni ver ni pedir socorro, y á pesar de su defensa desesperada, perecieron todos á excepción de unos doscientos que quedaron prisioneros. Publio y sus oficiales se suicidaron. Los partos clavaron la cabeza del jóven en una lanza.

El resto del ejército de Craso fué atacado por la caballería ligera con su lluvia de flechas, y después cercado, arrollado por la caballería pesada, verdadera muralla de hierro, aplastado ó atravesado á lanzadas, y dispersado. La noche puso término á la carnicería; 4,000 heridos graves romanos además de los muertos cubrían el campo de batalla. Como los partos solían interrumpir las hostilidades durante la noche, los romanos pudieron retirarse con muchísimo trabajo hácia Carres, abandonando el campamento y llevándose los heridos. La ciudad de Carres estaba fortificada y la caballería parto naturalmente no hubiera podido ponerle sitio; pero como los romanos no

tenían medios de defensa, resolvieron retirarse mas allá del Eufrates. Una parte del ejército se puso en salvo; pero la que mandaba Craso fué alcanzada al romper el día por los partos y hubo nueva lucha. Octavio, que estaba cerca, acudió al auxilio de Craso. Queriendo el Surena coger vivo á Craso, creyó lograr mejor este objeto, sirviéndose de la astucia; hizo retirar sus tropas, y con algunos oficiales, avanzó á caballo como parlamentario, hácia los romanos. Craso, temiendo una traición, no se resolvía á recibirle; pero cediendo á la presión de sus soldados desesperados se adelantó con Octavio y otros generales al encuentro del Surena. Este exigió un tratado de paz escrito y firmado; y mientras se buscaban los utensilios para escribirlo, invitó el Surena á Craso y á sus compañeros á que montasen caballos partos. Apenas hubo montado Craso, apoderáronse sus enemigos de él; Octavio mató al primer parto que se había acercado á Craso, pero fué derribado y muerto por la espalda. En la refriega que siguió murió también Craso. El ejército romano se rindió; sus tentativas de fuga fueron inutilizadas por los árabes; 10,000 prisioneros fueron deportados á la Margiana. La mitad del ejército había muerto: once legiones según algunos autores y según otros hasta 80,000 hombres. Con la cabeza de Craso llegó la noticia de su derrota á Armenia, donde Orodes había obligado á Artavazdes á firmar la paz, y casado á su hijo Pacoro con la hija del rey armenio, y cuando cabalmente se representaba delante de ambos príncipes educados á la griega la tragedia de Eurípides, las *Bacantes*; y en el momento en que el actor, que hacía el papel de Agave, debía clavar una flecha en la cabeza de Penteo, la clavó en la de Craso diciendo al mismo tiempo estas palabras (versos 1170 á 72): «Traemos de la sierra á palacio un retoño recién cortado; ¡magnífica presa!» Después echaron oro derretido en la boca del ambicioso Craso.

El Surena con su victoria había eclipsado al rey, cosa siempre peligrosa en Oriente donde un gran triunfo seduce fácilmente al inconstante pueblo, y si el objeto de su admiración es un hombre ambicioso, le es fácil destronar al déspota. Orodes se libró de esta eventualidad mandando matar al Surena. Un año después envió Orodes á su valiente hijo y heredero Pacoro á la Siria para expulsar de allí á los romanos. La alianza de los partos con la Armenia dió que pensar á los gobernadores romanos, porque si Artavazdes hubiese invadido al mismo tiempo el Asia Menor, habría resultado muy amenazada la seguridad de las provincias asiáticas. Los partos no lograron su objeto, y Orodes hizo volver á Pacoro, especialmente porque había descubierto su pretensión de elevarse al trono. Mas adelante obtuvo Pacoro el mando de otro ejército; pero acompañado por Labieno que había ido á la corte parto, como embajador de Casio y de Bruto, y que se había quedado allí cuando los asesinos de César habían muerto en Filipos. La ocasión no podía ser mas propicia; Antonio estaba en Alejandría cautivado por los hechizos de Cleopatra, que con su ayuda pensaba restablecer el imperio de Alejandro Magno y unirlo al de Roma; Octaviano estaba ocupado en la Etruria; los romanos habían irritado á toda la Siria con sus exacciones é injusticias, empleando muchas veces á los soldados en verdaderas expediciones de saqueo, como lo había intentado Antonio en el mismo año 41, por fortuna sin lograrlo, respecto de Palmira, Thadmor ó la ciudad de las palmas en el desierto, y cuyas antiguas y soberbias ruinas cubren todo el oasis; el antiquísimo mercado donde acudían las grandes caravanas de Tiro, Damasco, Arado, Emesa, Tapsaco, Circesio, Babilonia y Tereodon en el Golfo Pérsico. Allí se amontonaban las mercancías mas preciosas de la Arabia y de la India, el oro, las piedras preciosas, tejidos de seda, etc., y la ciudad estaba bajo la protección parto. Los habitantes de Palmira

tuvieron conocimiento de la proyectada invasión y los soldados romanos encontraron las casas vacías, y logrando solo dar un pretexto á los partos para nuevas hostilidades, cuando recibieron las quejas de los habitantes de Palmira. Los partos derrotaron á los romanos y les tomaron á Apamea y Antioquia. Pacoro sometió la Siria y la Fenicia excepto Tiro; depuso al gran pontífice de los judíos Hircano, y Antígono el último de los Macabeos ocupó el trono con el carácter de sátrapa de Partia, en cambio de 1,000 talentos (año 39); hasta que le arrojó y le mató Herodes, hijo del idumeo Antipatro que ya había gobernado el país antes como favorito de Hircano, con el auxilio de los romanos, reinando después hasta cuatro años antes de nuestra era. Labieno estableció el gobierno parto en el año 40, en toda el Asia Menor meridional, hasta Caria. Su satisfacción no duró mucho tiempo. Los romanos sabían ya el modo de pelear de los partos y habían cambiado en consecuencia su táctica. Antonio envió á Ventidio al Asia Menor, donde rechazó á Labieno, le hizo prisionero y le quitó la vida. Los partos ocuparon los desfiladeros sirios, pero Ventidio les derrotó y obligó á Pacoro á retirarse, abandonando la Siria á los romanos. En la primavera del año 38 se organizó otra nueva campaña; pero Ventidio la desbarató apenas los partos habían pasado el Eufrates. Pacoro murió en la batalla que se trabó cerca de la fortaleza de Guindaro, en 9 de junio, 14 años después de la batalla de Carres y los partos huyeron. Fué, según dice Justino, la mayor derrota que los partos habían sufrido jamás. Poco tiempo antes habían anunciado á Orodes que la Siria estaba desierta y el Asia Menor ocupada por sus soldados. Ufano estaba el rey con estos triunfos, alcanzados por su hijo, contra los romanos, cuando la inesperada noticia de la derrota de su ejército y de la muerte de su hijo le sumió en un dolor tan profundo que le produjo una especie de locura; pasó muchos días sin alimento y sin pronunciar una palabra, por manera que creían que había perdido el habla; solo al cabo de mucho tiempo se desahogó su dolor en palabras, pero se reducian al nombre de Pacoro. Parecía que le veía delante, que le oía, que le hablaba, pero luego probó con sus lágrimas que sabía que había muerto. Después de un luto larguísimo, vino á oprimir otra pena el corazón del infeliz anciano, que fué cuando tuvo que elegir entre sus 30 hijos el sucesor de Pacoro. Sus muchas mujeres trabajaban á porfía cada cual en favor de sus hijos y no dejaban reposo al anciano rey. Pero el destino de Partia, cuyo trono estaba ocupado hacia tiempo casi exclusivamente por parricidas y fratricidas, quiso que Orodes abdicara en favor de Fraates, su hijo mayor, malvado execrable, en setiembre del año 37.

Fraates IV (Arsaces XV), hijo ilegítimo, temía las pretensiones de sus hermanastros legítimos y los mandó matar á todos, haciendo lo mismo con su padre, cuando este le mostró su horror por tal crimen. Pronto sufrieron también los nobles sus persecuciones. Moneses, hombre de muy alta posición, huyó de la corte y se presentó á Antonio, proponiéndole derribar al sanguinario bastardo, y subir él al trono como vasallo de los romanos. Artavazdes fué ganado también. Fraates, que por lo demás era hombre inteligente y príncipe de raro talento, tuvo noticia de estos tratos, y mandó llamar á Moneses, bajo promesa de indulto; pero Antonio, que hacía mucho tiempo tenía el designio de continuar las victorias de Ventidio, no dejó escapar la ocasión y marchó con un grande ejército á Armenia. Artavazdes le aconsejó que atacase primero al vasallo parto de Atropatene que también se llamaba Artavazdes, y había abandonado su capital para socorrer á Fraates, pudiendo así Antonio llegar á Fraaspa y sitiárla sin resistencia. Artavazdes de Atropatene acudió con Fraates y venció al general de Antonio Opio Estaciano; y

entonces abandonó Artavazdes el armenio la causa de Roma. Antonio, continuamente molesto por medos y partos, se vió en grandes apuros, teniendo que retirarse con pérdidas considerables, sin haber tomado la ciudad, viéndose además obligado á dirigirse por el camino mas malo, atendido que el mejor camino, la gran via militar, estaba ocupado por los partos, que se le presentaron al tercer día y disminuyeron con sus repetidos ataques las fuerzas del ejército, tanto que al pasar Antonio el Araxes apenas llevaba dos terceras partes de él. La guerra, sin embargo, no estaba concluida. El príncipe de Atropatene riñó con Fraates y entró en tratos con Antonio. En la primavera del año 34, presentose este de improviso en la Armenia, se apoderó merced á una astucia del inconstante Artavazdes, y venció á su hijo, Ardaches, que buscó refugio en la Partia. Artavazdes de Atropatene casó su hija Yotapa, con Alejandro, hijo de Antonio y de Cleopatra, y cargado de botin volvió Antonio á Alejandría, con Artavazdes prisionero y sujeto con una cadena de oro; al cual mató despues. Cuando estalló la guerra entre Antonio y Octaviano, entró Fraates, en compañía de Ardaches, en Atropatene, derrotó á Artavazdes, y Ardaches volvió á conquistar la Armenia; la guarnicion romana fué pasada á cuchillo y todo volvió á su antiguo estado, la Armenia aliada con la Partia y Atropatene como estado vasallo.

La crueldad de Fraates provocó una revolucion al año siguiente. Tuvo que huir y Tiridates, cabeza de los rebeldes, ocupó el trono. Fraates auxiliado por los escitas, volvió tres años despues; y Tiridates, al huir, se llevó consigo al hijo menor de Fraates que entregó á Octaviano, pidiendo su auxilio contra el padre. Octaviano no podia empeñarse en ninguna guerra y pasado algun tiempo devolvió á Fraates su hijo, pero su deseo de recobrar las águilas romanas, conquistadas en Carres no se cumplió hasta 20 años despues. Por fin quedó así restablecida la paz y las dos grandes potencias parecian comprender que no era prudente el querer ensanchar sus fronteras.

Fraates, acordándose de su destierro, y temiendo la elevacion al trono de alguno de sus cuatro hijos, los envió á Roma, donde, recomendados á Augusto, vivian como príncipes. Se supone que Musa, una italiana que Augusto habia regalado á Fraates y de la cual este tenia un hijo por nombre Fraataces, conspiró con el objeto de alcanzar para su hijo el trono en la ausencia y con perjuicio de los legítimos herederos. Fraates apreciaba mucho á este hijo, lo cual no impidió á este envenenarle de acuerdo con la propia madre antes que su padre nombrase heredero, digna muerte de un parricida y fratricida.

Hacia el fin del reinado de Fraates, causó la Armenia, manzana de discordia entre Roma y Partia, nuevas disensiones. A la muerte de Ardaches (año 20) habia elegido Augusto á Tigranes su hermano para sucederle. Este murió en el año 6 y los armenios sin consultar á nadie colocaron á su hijo en el trono. Augusto castigó este acto de insubordinacion, destituyendo á aquel príncipe y obligando á los armenios á aceptar por rey á un Artavazdes. Enojados estos le expulsaron y eligieron á otro llamando á su auxilio á los partos que, siempre deseando tener la Armenia bajo su influencia, se prestaron contentos, aunque les pesara renunciar á la amistad de Roma.

Augusto, viendo que Fraataces (Fraates V, ó Arsaces XVI) protegía la causa armenia, le hizo sentir la supremacia de Roma. Había aquel pedido que le entregasen á sus hermanastros que vivian en Roma, y no, por cierto, con intencion de darles pruebas de su cariño fraternal, pero su reclamacion habia sido rechazada y Augusto le ordenó hasta que abandonase la Armenia y depusiese el título de rey. El parto contestó con una carta orgullosa, en la cual se daba á sí mismo el título de rey de reyes y á Augusto únicamente el de César.

Este habia encargado á su nieto Gayo que arreglase las disidencias en Armenia, y Fraates, comprendiendo al fin que no era bueno gastar bromas con Roma, consintió en tener una conferencia con Gayo, en una isla del Eufrates, como territorio neutral, y prometió renunciar completamente á sus pretensiones sobre la Armenia, que quedó entonces bajo la influencia de los romanos. El último rey Tigranes IV habia muerto en una expedicion, y Ariobarzanes, medo de trato agraciado, habia sido elegido por Gayo. Pero murió al poco tiempo, y despues de su muerte trató la reina Erato, hermana y esposa del último Tigranes, de continuar en su lugar. No teniendo éxito su pretension, quedó por algun tiempo el país sin gobierno fijo. Gayo fué herido en el sitio de la fortaleza armenia de Artageira y murió en el año siguiente. Fraataces tambien perdió el trono de Partia; sus súbditos que consideraban al hijo de la esclava italiana indigno de la corona suscitaban motines y Fraataces fué destituido y muerto. Existe una medalla que representa en el anverso á Musa con una corona ricamente ornada de perlas, con la leyenda que dice: «Moneda á Musa, diosa celestial la reina;» en el reverso se ve á Fraataces con la diadema, y á cada lado de la cabeza está una Victoria alada.

Tambien el nuevo rey Orodes II (Arsaces XVII), cuyo parentesco con la dinastía se ignora, se hizo luego aborrecer y fué igualmente muerto. Fué invitado Vonon, el hijo mayor de Fraates, á volver de Roma. Dos de sus hermanos habian muerto allí y el mas jóven murió tambien en el año 35 cuando estaba á punto de hacer valer sus pretensiones al trono contra Artabano.

Vonon I (Arsaces XVIII) habia adoptado las costumbres romanas; era enemigo de banquetes ruidosos y de los placeres de la caza, y se habia rodeado de amigos griegos. El trato y costumbres finos, y la afabilidad hacen perder en el Oriente á un príncipe y á cualquiera persona superior el respeto de sus súbditos é inferiores. Los partos miraban á Vonon como un cobarde que renegaba de los usos del país, y por esto invitaron á un Arsácia, llamado Artabano, que descendía por línea femenina de la familia real y reinaba en Atropatene, á ocupar el trono. Al principio sonrió la victoria á Vonon, pero despues le abandonó y tuvo que huir á Armenia, donde fué colocado en el trono que acababa de quedar vacante. Artabano le amenazó con la guerra; y como Roma no se atreviera á sostenerle, hubo de refugiarse en Siria.

Artabano III (Arsaces XIX) deseaba colocar á uno de sus hijos en el trono de Armenia. Germánico, á quien el emperador Tiberio habia enviado como embajador plenipotenciario para arreglar las disidencias de Armenia, no podia reponer á Vonon, porque se hubiera enemistado con un partido poderoso que no le habia reconocido, ni podia condescender con los deseos de Artabano, porque se hubiera considerado como una prueba de debilidad. En su consecuencia dió la corona á Zenó, hijo del rey Polemon del Ponto, que residía en Armenia y adoptó el nombre real de Ardaches (Artaxias, año 18). Artabano participó sus disposiciones amistosas hácia Roma á Germánico que habia elevado la Capadocia y la Comagene junto al Eufrates á la categoría de provincias romanas; y con esto logró que Vonon fuese alejado mas aun de las fronteras partas. Huyó este de Pompeyopolis (Soli) que le habia sido destinada como residencia, pero fué alcanzado y muerto (19).

El talento de Artabano, como rey, no parece haber sido mucho; enseñado por la experiencia que le demostraba cuantos reyes habian sido destronados, no se atrevía á oponerse siempre á los actos autocráticos de los sátrapas por miedo de irritarlos. Así pudo ocurrir en un punto del imperio distante de Partia, en Babilonia, un hecho que narra Josefo, hecho que aunque le despojemos de la parte que tenga de impro-

bable, explica bastante el desórden que reinaba en Partia. Este relato divertido trata de dos hermanos judíos, Asineo y Anileo, que habiendo sido castigados por su amo que era tejedor, abandonaron su casa llevándose todas las armas que en ella habia. Saquearon un almacen y organizaron con otros jóvenes en las cercanías de la ciudad una cuadrilla de ladrones, que hacia pagar tributo á los pastores de los alrededores. El sátrapa de Babilonia envió tropas para atacarlos, pero los dos hermanos se le adelantaron, y aquellas tuvieron que retirarse con pérdidas. El rey, que se alegraba de la derrota del sátrapa, llamó á su presencia á los dos judíos y les confió la administracion de Babilonia. Así pasaron quince años. Anileo mató á un parto para apoderarse de su esposa y esta llevó á casa de su amante ciertos ídolos, lo cual escandalizó á los miembros de la antigua cuadrilla judía. Entre los semitas el sentimiento religioso no va siempre unido á la religion ú observancia del culto exterior. Obligarón á Asineo á que aconsejase á su hermano, que evitase el escándalo, y la muy taimada esposa, que empezaba á temer por su propia persona, envenenó á su cuñado. La temeridad de Anileo llegó á tanto, que emprendió una excursion contra las propiedades de Mitridates, yerno del rey, y cuando el robado salió para castigar al ladrón, fué por este atacado de noche, hecho prisionero y paseado desnudo sobre un asno. La esposa del príncipe ultrajado le excitó á la venganza, y Mitridates por fin pudo lograr la derrota de la cuadrilla que huyó; los babilonios cobraron ánimo y los persiguieron y sorprendieron en sus guaridas donde los mataron á todos junto con su jefe. Estos acontecimientos irritaron tanto á la poblacion contra los judíos que estos emigraron á Seleucia, donde despues de algunos años el odio contra ellos habia tambien crecido tanto, que mas de cincuenta mil fueron sacrificados.

Cuando murió Ardaches (Zeno) en el año 34, se apresuró Artabano á nombrar sucesor á su hijo Arsaces, pero ya al año siguiente se encontró en grande apuro. Despues de la muerte de Fraates, hijo menor de Fraates IV, acacida cabalmente cuando quiso hacer valer sus pretendidos derechos al trono por instigacion de Tiberio, se presentó un pretendiente nuevo en la persona de Tiridates hijo de Seraspadanés, hermano de Vonon, y como Artabano hubiese mostrado sentimientos hostiles contra Roma, indujeron á Farasmanes de Georgia á caer sobre la Armenia y asesinar á Arsaces. Orodes, el segundo hijo de Artabano, fué vencido, y Mitridates, hermano del rey de Georgia, ocupó el trono. Artabano no obtuvo ningun resultado en Armenia; los romanos amenazaron la Mesopotamia y, cuando acudió en su socorro, quedó por los manejos de los magnates partos descontentos y sostenidos por el dinero de Roma, completamente aislado, y en la precision de huir á Hircania; Tiridates entró tras él en Ctesifonté y fué coronado rey. Su reinado fué de corta duracion; con la eleccion que hizo de un ministro ofendió á algunos nobles partos, y sus costumbres romanas y carácter irresoluto le enajenaron á todos los que vivian á su alrededor. Artabano volvió de su destierro é hizo las paces con Roma en el año 37. Algunos años despues (el 40) estalló otra revolucion, originada por los magnates descontentos de su gobierno durísimo. Artabano huyó al lado de Izates de Adiabene y fué depuesto; pero el nuevo soberano abdicó luego en favor del destronado, por intermedio de Izates y Artabano reinó así dos años mas.

Gotarces era hijo de Gews, probablemente hijo de Fraates IV, y fué adoptado por Artabano, que con este acto de benignidad quiso sancionar el traslado de la soberanía de la línea masculina á la femenina, y ganarse así las simpatías de los reyes sucesores. Gotarces queria devolver el poder real á la línea primogénita, para cuyo fin hizo matar á Artabano,

hijo de Artabano, con su esposa é hijo, en vista de que podia ser peligroso presentándose como pretendiente. Un hermano suyo, Vardanes (Bardanes) escapó, sin embargo. Gotarces se hizo talmente odioso, ya por este crimen, ya por otras crueldades por el estilo, que los partos llamaron á Vardanes (Arsaces XX) para ocupar el trono. La moneda mas antigua de Vardanes lleva el año 42, por manera que no habia aun pasado un año desde la muerte de Artabano III. Vardanes acudiendo á marchas forzadas, sorprendió á Gotarces; las provincias le reconocieron, excepto Seleucia, que siete años antes se habia declarado como estado independiente griego, y rehusó reconocerle. Mientras sitiaba esta ciudad fortificada presentose Gotarces al frente de un ejército compuesto de fuerzas daicas é hircanias, y obligó á Vardanes á levantar el sitio. A pesar de esto llegaron despues á un acuerdo, y Gotarces que declaró á Vardanes mas capaz para gobernar, se retiró á la Hircania, probablemente como sátrapa, y Seleucia abrió sus puertas á Vardanes. Gotarces se arrepintió luego de su proceder y resultó otra lucha en la cual fué derrotado. A estos acontecimientos se refiere en un bajo relieve que existe en la falda del monte Bisutun, conforme ha patentizado hace poco J. Ols-hausen, reconociéndose en la lápida, á pesar de estar deterioradísima, cinco hombres y una Victoria coronando á un jinete; y en la mutilada inscripcion griega distingue claramente el nombre de Gotarces Geopotros (hijo de Gews) y el título que le concedió Vardanes, de Sátrapa de los Sátrapas. El trabajo es bastante grosero y no da una gran idea del arte parto; observacion que tambien puede hacerse en otra escultura parto en Ser Pul-i Zohab, el antiguo Holvan. Vardanes volvió de su triunfo lleno de orgullo é hizose tan odioso con su dureza que los magnates le asesinaron en una cacería en el año 46. Para reemplazarle vacilaron entre Gotarces y Meherdates, que habia acudido á Roma con su padre Vonon. Gotarces (Arsaces XXI) subió al trono, pero los partos suplicaron al emperador Claudio en el año 49, que les enviase á Meherdates, atendido que Gotarces se ensañaba contra sus parientes y hermanos, encubriendo su cobardía con actos de crueldad. Casio, gobernador de Siria, acompañó á Meherdates (Arsaces XXII) hasta el Eufrates, donde le aguardaban algunos nobles partos y Abgar de Edesa. Este Abgar, amigo secreto de Gotarces, entretuvo al jóven príncipe algunos días en Edesa con fiestas celebradas en su honor, y le aconsejó despues que tomara el camino de Ninive siguiendo la orilla izquierda del Tigris en vez de marchar directamente á Ctesifonté, bajo el pretexto de que aquel camino, aunque mas largo, ofrecia mas seguridad. Gotarces ganó así el tiempo necesario para reunir sus fuerzas. El pretendiente fué derrotado y entregado por un servidor infiel de su padre á Gotarces, quien le mandó cortar las orejas, lo que le hacia perder, á los ojos de los persas, para siempre los derechos á la dignidad real. Poco despues, en el año 51, murió Gotarces, sin dejar sucesion, y la soberanía continuó en la línea femenina de los arsácidas.

Vonon II (Arsaces XXIII) reinaba en la Atropatene desde el año 46 en que se habia extinguido la dinastía de Atropates, y era quizá hijo de Vardanes, ó segun opinion de A. de Gutschmid, de Fraataces. No reinó mas que dos meses.

Los dos hijos mayores de Vonon renunciaron á la sucesion: el mayor, Pacoro, alcanzó el trono de la Media (Atropatene), y el mas jóven, Tiridates, obtuvo la corona de la Armenia, despues de muchos combates contra los romanos. Radamisto, hijo de Farasmanes, habia asesinado á Mitridates, el cual habia sido primero depuesto y despues repuesto por los romanos. El descontento causado á los armenios por el usurpador, despertó en Volagases el deseo de conquis-